

AMADEO, OCTAVIO, "UNA ANÉCDOTA DE SARMIENTO"

Revista de Educación, Año LXV, N° 4, agosto-septiembre de 1924, p. 964.

Una anécdota de Sarmiento

Era por los años de Pavón. En una de aquellas primeras escuelas primarias, que iniciaban la silenciosa y trascendente revolución escolar entre nosotros, una clase bulliciosa agotaba la paciencia de su dómine. De pronto, los demonios se aquietaron, como si San Miguel hubiera levantado su pie delante de ellos. Era Sarmiento que llegaba.

Al entrar, los enfrentó con la mirada seca de sus ojos grises autoritarios, mirada que ensombrecía la maraña de las cejas alborotadas, cual la luz que el caminante divisa inquieto filtrando por el matorral. De improviso, sucedió algo inaudito. Un chicuelo informó a otro: «*Che, este es el loco Sarmiento*»...

El león, que aun no estaba sordo, irguió su testa bravía, de sus hombros agobiados por el peso de ella. El pequeño imprudente debió temblar sobre su asiento. Pero Sarmiento, con la dulzura de los fuertes, se acercó y le dijo: «*Mira, muchacho: dentro de cincuenta años, si vives, oirás hablar mucho del loco Sarmiento*».

Cincuenta años después, aquel niño (1), ya blancos sus cabellos, acaba de presidir la apoteosis de Sarmiento desde la Presidencia de la República.

OCTAVIO R. AMADEO (PADRE).

(1) Roque Sáenz Peña.